

**ESCUELA NORMAL DE EDUCACIÓN PREESCOLAR**

**Licenciatura en Educación preescolar**

**Ciclo escolar 2023 – 2024**



Escuela Normal de  
**Educación  
Preescolar**

**ACERCAMIENTO A LAS  
PRÁCTICAS EDUCATIVAS Y  
COMUNITARIAS**

**Nombre de la alumna:**

**Aniela Alejandra Méndez Turkawa**

**Número de lista: 18**

**Grupo: 1A**

**Nombre del trabajo:**

**EVIDENCIA INTEGRADORA**

**Nombre del docente:**

**Rosa Velia del Rio Tijerina**

**Fecha:**

**23 / 01 / 2024**

A lo largo de los años, mi vida ha sido un fascinante conjunto de experiencias educativas, marcadas por etapas felices y otras no tanto que han tejido la trama de mi camino hasta el momento presente. A mis 27 años, me encuentro inmersa en uno de los capítulos más significativos de mi existencia: la búsqueda y consolidación de mi vocación a través de la Licenciatura en Educación Preescolar. Cada recuerdo, desde los primeros destellos de mi educación en el Jardín de Niños hasta los desafíos en la Secundaria y la travesía en el mundo de la danza folklórica, ha dejado su impronta única en esta travesía educativa.

En este relato, te invito a sumergirte en las páginas de mi historia, donde el sendero de aprendizaje se entrelaza con momentos de risas, desafíos superados y decisiones que han delineado mi trayectoria. A medida que comparto los detalles de este viaje, espero transmitir la esencia de cómo estas experiencias han forjado mi identidad y me han llevado al emocionante umbral de mi sueño: ser educadora preescolar. Te invito a descubrir cada capítulo, cada lección aprendida y cómo he llegado a abrazar con pasión el camino de la enseñanza.

Mi nombre es Aniela Alejandra Méndez Turkawa, pero en mi casa y entre mis amigos todos me llaman “Any”. A mis 27 años de edad, me encuentro adentrada en una etapa muy crucial de mi vida y en una de las más importantes: estoy estudiando la Licenciatura en Educación Preescolar. Sin embargo, llegar hasta este punto ha sido un viaje marcado por una serie de eventos y etapas que han dejado huella en mi camino educativo.

Mis primeros recuerdos de educación se remontan a mis tiernos tres años, cuando mis padres me brindaron el valioso regalo de la educación. Mi entrada al mundo educativo comenzó en el Jardín de Niños Ildefonso Villarello, y en ese lugar, guardo memorias llenas de ternura y felicidad. Una de las anécdotas que más recuerdo es la de un desfile de primavera en el que me vistieron como una flor y me subieron al carro de mi papá e hicimos un pequeño desfile con todos mis compañeros del jardín recuerdo mucho que iba saludando a todos con una alegría infantil tan contagiosa.

Sin embargo, también tengo anécdota graciosa que marco mi entrada al Jardín de Niños; para llegar allí mi papá y yo nos teníamos que ir caminando de la casa al jardín no estaba muy lejos, pero debíamos de cruzar un arroyo a través de un tubo. Aun que el arroyo no era profundo, cruzarlo por el tubo siempre se me hacía muy divertido y desafiante. El jardín de Niños no contaba con barandal, lo que permitía que todos los niños que ya se encontraban ahí me vieran llegar y me veían desde que venía cruzando el arroyo. Gracias a esto me gane el apodo gracioso de “la niña del arroyo” por lo que cada que me decían me daba mucha risa. En esta etapa a pesar de que mis padres no contaban con un automóvil disfrutaba muchísimo el trayecto ya que caminaba con mi papá y me hacía el camino muy ameno contándome cuentos, historias y cuando estaba cansada me cargaba y esos trayectos me hicieron muy unida a mi papá.

Después de la etapa del jardín de niños, ingrese a la Primaria Josea Ortiz de Domínguez, la cual se encontraba muy cerca del trabajo de mi mamá. En esta etapa de la primaria mi momento favorito del día era la hora del receso, ya que disfrutaba muchísimo el correr y jugar con mis compañeros, jugábamos a las atrapadas, a las escondidas y mi juego favorito era jugar a los power rangers. Al finalizar mis clases solía quedarme un tiempo mas ya que me quedaba a mis clases de danza folklórica. Ser parte de este equipo de danza no solo fue divertido si no también muy enriquecedor. Las presentaciones de danza eran muy desafiantes, ya que requerían de cambios rápidos de vestuario y tocado para cada baile, pero siempre tenía a mi mamá al pie del cañón para ayudarme con los vestidos y los tocados. Cada que sentía nervios al salir a alguna presentación busca rápido a mi mamá entre la multitud y ella siempre estaba ahí con una sonrisa para apoyarme y calmar mis nervios. La danza no solo me permitió hacer nuevos amigos, sino que también me enseñó disciplina, coordinación y habilidades que he llevado conmigo en este camino educativo.

Al culminar la primaria, ingresé a la Secundaria Margarita Maza de Juárez, donde hice muchos amigos. Sin embargo, mi entusiasmo por la socialización casi siempre me llevaba a recibir reportes de los maestros debido a mi tendencia a hablar demasiado en clases. Mi gran ventaja que en estos momentos me da risa es que el prefecto nunca me ponía los reportes ya que mi papá fue maestro en esa secundaria y todos los maestros me conocían desde muy pequeña a lo que siempre que llegaba a su oficina me decía: “MÉNDEEEEZ, AHORA QUE HICISTE” y se reían y solo me ponían a cuidar la prefectura.

Mi siguiente paso educativo fue ingresar al Colegio Nicolas Bravo para cursar la preparatoria. Sin embargo, mi falta de disciplina me hizo durar solo un año en ese colegio. Como castigo por mi desorden, me transfirieron a una escuela que, aunque era de paga, era muy diferente a lo que estaba acostumbrada, A pesar de que era muy desordenada mis padres nunca me negaron el acceso a la educación y logre concluir mi preparatoria. Se llego el momento de escoger mi carrera profesional a lo que les comenté a mis papás que quería estudiar en la Normal de Preescolar para educadora, pero tomaron la decisión de no dejarme estudiar eso ya que me decían que no le iba a sacar provecho en ese momento me sentí muy triste porque era lo que realmente quería estudiar y al no dejarme tuve que estudiar otra cosa a lo que me metí a estudiar derecho la cual a pesar de no querer estudiar eso la concluí.

Después de estudiar derecho y concluirla empecé a trabajar en logística lo cual a pesar de ser muy bien remunerada la presión no me llenaba siempre me sentía con un vacío y no me gustaba lo que hacía, me pesaba levantarme por las mañanas para ir a trabajar y a pesar de que hacia bien mi trabajo no lo hacia con satisfacción ni entusiasmo. Decidí continuar con mi formación académica y obtuve una maestría en administración de empresas. Sin embargo, después de casi una década de haber concluido mi licenciatura en derecho, finalmente con ayuda de mi prometido pude finalmente estudiar la carrera que siempre había deseado: la Licenciatura en Educación Preescolar y me llena el corazón de felicidad el saber que estoy donde siempre quise estar y que la niña de cinco años que soñó con ser maestra esta cumpliendo su sueño.

En conclusión, al reflexionar sobre mi viaje educativo, no puedo evitar sentir una profunda gratitud por cada etapa que ha moldeado mi camino hasta llegar a la Licenciatura en Educación Preescolar. Cada experiencia, ya sea llena de triunfos o desafíos, ha dejado una marca imborrable en mi ser.

Desde mis primeros días en el kínder, donde descubrí la importancia de la disciplina, hasta la secundaria y la preparatoria, donde enfrenté desafíos y aprendí a adaptarme a nuevos entornos educativos, he experimentado el poder transformador de la educación. La sociabilidad y mi pasión por la danza folclórica han enriquecido mi vida y me han enseñado valiosas lecciones sobre la importancia de la expresión y la conexión humana.

Aunque la falta de disciplina en la preparatoria pudo haber sido un obstáculo, ahora lo veo como un momento crucial de aprendizaje que me impulsó a buscar la autodisciplina y la determinación en mi búsqueda académica. Mi decisión de regresar a mis raíces educativas y estudiar Educación Preescolar no solo refleja mi compromiso con mis creencias, sino también mi profundo amor por la enseñanza y el impacto que puede tener en la vida de los demás.

Mirando hacia el futuro, siento una mezcla de emoción y determinación. Estoy ansiosa por abrazar los desafíos y las oportunidades que me esperan en este apasionante viaje educativo. Mi historia es una prueba de que la educación es un camino lleno de descubrimientos personales y crecimiento, y estoy completamente comprometida a seguir creciendo y aprendiendo para convertirme en la mejor educadora que puedo ser. Con cada paso que doy, llevando conmigo las lecciones del pasado, estoy emocionada por contribuir al desarrollo y crecimiento de las futuras generaciones, guiándolas con pasión y dedicación.